

mas ya llegó la hora
 de saber cierto el hombre lo que ignora,
 Placer artificioso,
 copa del mundo, fruta muy preciada,
 enemigo orgulloso,
 tu hermosura paró qual flor pisada,
 tu vino era veneno,
 tu fruto de ponzoña y muerte lleno,
 Deleytes ofrecía,
 y deleytes dispuestos de tal arte,
 que en ellos detenías
 al mas sangriento, duro y fiero marte,
 y á los hombres mas sabios
 suspensos los tenías de tus labios.
 ¿Qué otra cosa lloráron
 David y Salomon varones justos,
 sino lo que empleáron
 en seguir y abrazar tus falsos gustos?
 Infinitos varones
 lloran y llorarán tus traiciones.
 ¿Quántas doncellas puras,
 mozos incautos, jóvenes sin guía,
 probáron desventuras
 pensando hallar en tí su gran valía?
 Apenas habrá uno
 que tus males no sienta uno á uno.
 Y yo que desde niño,
 sin recelar ningún quebranto ó mengua,
 te serví con cariño,
 con todo el corazón, el alma y lengua,
 ¿será justo que sienta
 engaño tan cruel, tamaña afrenta?
 No, no, hasta aquí perdido
 seguí tus devaneos y tu bando;
 mas ya reconocido
 vuelvo á mi Dios, que sé me está esperando;
 que si por tí he pecado,
 por Dios recobraré el primer estado.

